

**<sup>1</sup>VÁZQUEZ LIÑÁN, Miguel. 2005. *Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia*. Sevilla: Padilla Libros. 141 páginas. ISBN: 978-84-8434-368-4.**

Jaime E. Figueroa Daza  
Departamento de Periodismo I  
Facultad de Comunicación  
Universidad de Sevilla.  
jfigueroa@us.es  
España

El texto que hoy se reseña se distingue, primero, porque trata un conflicto poco difundido a nivel internacional, aunque data de 1994 y, segundo, porque lo hace desde la perspectiva de la propaganda, lo último es un aporte si se toma en cuenta que la bibliografía sobre la historia de esta asignatura se asocia, básicamente, a los grandes sucesos: florecimientos o caídas imperiales, conflagraciones mundiales, cambios de sistemas sociales, entre otros. La guerra en Chechenia no es un evento menor, ya que el adversario es Rusia y en catorce años de enfrentamiento, el avance tecnológico en los medios de comunicación le ha dado otras posibilidades informativas.

Vázquez establece y desarrolla los elementos insoslayables que han marcado el conflicto: antecedentes históricos de las dos naciones (la caída de la URSS y el perenne combate checheno por independizar su territorio), terrorismo internacional (justificación del conflicto), dominio gubernamental ruso sobre los medios de comunicación (mordaza a la libre expresión), violación a los derechos humanos (amenaza y muerte a periodistas), creación de medios alternativos (contrapropaganda) y la complicidad internacional que reduce la situación a un problema interno de competencia local, resultado de la buena propaganda montada por Rusia en el contexto internacional<sup>2</sup> y también por la conveniencia del abastecimiento energético.

El autor divide su análisis en dos periodos: **la primera guerra (1994-1996)**, en la que hace un recuento de lo que fue la URSS hasta formar la Federación Rusa.

“La URSS cayó en diciembre de 1991, y de su disgregación surgieron quince repúblicas independientes, que coincidían con aquellas de mayor rango administrativo de la Unión. Chechenia, un territorio de rango menor y que, administrativamente, pertenecía a la Federación Rusa, se adelantó a los acontecimientos y declaró unilateralmente su independencia un mes antes de la desaparición de la URSS” (Vázquez, 2005: 21-22).

Dzhojar Dudáev (general de división de la aviación soviética) se eligió presidente del territorio emancipado e inició una campaña difundiendo la tradición chechena y sus diferencias con Rusia; apeló, por ejemplo, a la injusticia cometida en la deportación masiva de chechenos a Asia Central, acusados por Stalin de prestar apoyo al enemigo nazi. Dudáev cambió la bandera, atrasó los relojes una hora con respecto a Moscú, y comenzó el culto a su persona.

Vázquez hace un análisis de cómo los medios de comunicación, en la Rusia de Yeltsin, fueron cuadrándose al Estado para orquestar la campaña antichechena. El objetivo era presentar un territorio dominado por el caos: secuestros, asesinatos, decapitaciones, etc. La justificación perfecta para fraguar la intervención militar.

La respuesta marcial de la Chechenia independiente lograba la derrota del ejército ruso, por eso la administración Yeltsin creó el Centro Provisional de Información (CPI), con lo

---

<sup>1</sup> E-mail del autor: mvazquez@us.es

<sup>2</sup> Afirmación de Carlos Taibo, quien escribe el prólogo de este libro.

cual inicia una campaña que pasará por más de una etapa, desde la llamada operación policial que se dijo restablecería el orden constitucional, en manos de bandas armadas ilegales, hasta el reconocimiento abierto de que el enemigo era declaradamente checheno. El ataque propagandístico apelará a las emociones: se recuerda a la Rusia imperial en espera de que los chechenos le pidan perdón. Para consolidar el montaje, comienza, también, la represión contra los medios que dan cuenta de las bajas del ejército invasor a manos de la guerrilla chechena.

El autor menciona que el conflicto bélico fue utilizado para ganar adeptos durante las elecciones presidenciales de 1996, Yeltsin quería reelegirse y la guerra en Chechenia se había convertido en su principal problema; por tanto, el restablecimiento de la paz se haría necesario.

### **La segunda guerra (1999-...)**

Los acuerdos de Jasaviurt (agosto de 1996) lograron una tregua que se vio empañada por las equivocaciones del nuevo presidente checheno, dando pie a que en 1999, año electoral en Rusia, se considerara la reanudación de la guerra como pretexto para ganar la nueva contienda electoral, esta vez presidida por Vladímir Putin, cuyo discurso imperial aducía que Rusia continuaba siendo un país poderoso “(...) capaz de solucionar militarmente problemas como el de Chechenia.” (Vázquez, 2005: 56)

Los ataques al pequeño país caucásico reiniciaron con el pretexto de una posible invasión terrorista internacional en la frontera rusa. En octubre de 1999 se creó el Centro de Información Ruso que: “(...) se ocupará de filtrar las informaciones relacionadas con las operaciones militares, así como de la diseminación de aquellas noticias publicadas en el exterior y que no contradecían la versión del Kremlin sobre los acontecimientos en Chechenia.” (Vázquez, 2005: 61) Con esto, también se inaugura la nueva etapa de mordaza en la que prácticamente se eliminan las mínimas garantías de seguridad a los periodistas que pretendan pisar el sitio del conflicto; de esta manera, se impuso el silencio informativo sobre la guerra (Vázquez, 2005: 63). La única voz que se escuchaba provenía del Kremlin y anunciaba ataques cuidadosos sin daño a los civiles, además enfatizaba en los proyectos de reconstrucción del territorio recuperado; mientras, la televisión chechena transmitía los horrores de la guerra y de alguna manera descubría los cruentos ataques contra los pobladores, contradiciendo la campaña difusora de la Rusia mediática.

Vázquez Liñán, basado en el agudo seguimiento que ha hecho de la historia rusa, descubre la estrategia propagandista de Putin, desde su pretendida diferenciación de Yeltsin, su discurso de verdadero patriota, defensor de los enemigos de Rusia, luchador contra el terrorismo internacional, pasando por la idea de que el país está encaminado a la apertura y la democracia, dirigido por un gobierno transparente que despierta en los ciudadanos el orgullo de pertenecer a la nación. Putin es un producto mediático: “(...) regaña sistemáticamente ante las cámaras a sus ministros, recriminándoles que los precios de los artículos de primera necesidad estén altos, que los sueldos sean míseros o se retrasen, que los sistemas de seguridad fallen...” (Vázquez, 2005: 80).

También hace mención del *site* “*Conoce al presidente*”, en el que Vladímir Vladimirovich hace gala de superioridad, fuerza física, valentía, heroicidad y patriotismo. El culto a la personalidad, entre otras medidas, será uno de los fuertes sustentos de la campaña promotora del presidente deportista, campeón de judo y combatiente militar. Bustos, carteles, muestras pictóricas, calendarios, poesías o canciones demostrarán, escribe Vázquez, “el amor popular” por Putin.

Ante tal agravio propagandístico, se ha manifestado una disidencia que trata de desenmarañar la desinformación de la “campaña de normalización democrática” impuesta por el gobierno, así el autor hace un repaso de los principales medios informativos y de sus representantes.

Especial atención merece *Novaya Gazeta*, publicación periódica (sale dos veces por semana) que, desde sus páginas, lleva a cabo una feroz y sistemática crítica de la Rusia de Putin. Para *Novaya Gazeta* trabaja Anna Politkovskaya, quien posiblemente sea la periodista cuyas crónicas sobre la guerra de Chechenia, muchas de ellas publicadas en forma de libro y

traducidas en varios idiomas, hayan tenido mayor repercusión dentro y fuera de Rusia. (Vázquez, 2005: 95)

Como ya se ha mencionado, el ataque al terrorismo internacional se ha convertido en la justificación que permite la guerra en Chechenia, luego de los sucesos del 11 de septiembre de 2001. El gobierno ruso se unió a la causa de la nueva política internacional, por tanto la campaña propagandística tendrá un enemigo mundial. “No es una guerra entre Estados, ni siquiera una batalla contra una república secesionista, sino por la eliminación de bandas armadas internacionales cuya organización trasciende las fronteras de los Estados-Nación.” Vázquez pregunta: “(...) ¿de qué sirve negociar?, ¿con quién? El argumento de la inutilidad de negociar es también la justificación de la guerra permanente” (2005: 100).

El libro describe los diferentes sitios de Internet que defienden la postura de los líderes chechenos y del gobierno ruso, respecto al conflicto. La administración Putin, fiel a su campaña ante micrófonos, cámaras, prensa y *sites* continúa su estrategia de omisión y tergiversación informativa; los secuestros del teatro de la calle Dubrovka o el del colegio de Beslán (a manos de la guerrilla chechena), son algunos ejemplos. No se trata de disculpar las acciones de los guerrilleros chechenos, Vázquez (2005: 116) en ningún momento lo hace, sólo de dar cuenta de la situación informativa que impera en esa región del mundo. “Ante la confusión reinante en todo lo que ocurre dentro de Chechenia, y el continuo uso propagandístico que ambos bandos hacen de las cifras, resulta complejo ofrecer datos fiables del número de víctimas del conflicto”.

El libro también denuncia el silencio internacional ante esta guerra. En el caso europeo, el conflicto se ha eliminado de la agenda bilateral; Rusia, como importante proveedor de gas y petróleo de la UE, sabe sacar provecho de la situación y sólo se adhiere al pragmatismo comercial que impera en las relaciones internacionales. (Vázquez, 2005: 120)

Finalmente, Vázquez Liñán menciona los discursos oficiales al interior de Rusia que delatan la amenaza del enemigo externo (y no sólo el checheno) como causante de los males que aquejan al país. Según la campaña difusora, el problema viene de fuera; aunque en el fondo se trata de negar que la Rusia Unida no sea más un imperio, que su proceso de resquebrajamiento sigue.

*Desinformación y propaganda en la guerra de Chechenia* es un texto rico en datos, luego de su lectura queda claro que no sólo se ha aprendido sobre propaganda de guerra, también acerca de una parte de la historia de la gran Rusia y de la minimizada Chechenia.

El libro es valioso porque pone el dedo en la llaga y denuncia una situación que, de una u otra manera, se repite en algunas latitudes del mundo. Si se hiciera un recuento así, analítico-ilustrativo, seguramente se descubriría la podredumbre maquillada en la que vivimos día a día, gracias a la propaganda.